

REFEÑAS

Ernesto Ramírez



Colección *Ojo de venado*

A Paty, Omar, Eniac, Marco y José Antonio

La fotografía como acto de memoria. Año 2010, en el marco de las fiestas por el Bicentenario de nuestra independencia, y tras una serie de reuniones y sobremesas, Omar Meneses, entonces fotógrafo de Milenio Diario, y quien esto escribe, concebimos una colección de libros de fotografía bajo el nombre *Ojo de venado*. Pensamos en una colección que abarcara la fotografía documental y periodística. Nos interesaba que en esas publicaciones se reflexionara de manera crítica sobre los últimos acontecimientos político-sociales, y sobre todo que sirvieran como un contrapeso a la "borrachera nacional".

En su conjunto, *Ojo de Venado* brindaría un panorama reflexivo de dos décadas, bajo la mirada de un grupo de fotógrafos documentaristas que en su mayoría habían forjado gran parte de su trayectoria en la década de los noventa. El nombre de la colección lo ideamos como respuesta a una que nos sirvió como referente e inspiración: *Mal de ojo*, publicada en Chile en 1994. ¡No había nada mejor para un *mal de ojo*, que un *Ojo de venado*!

Un punto importante que fue discutido a lo largo de las reuniones fue que por medio de esa iniciativa se crearan las condiciones ideales de colaboración para un fotógrafo; es decir, que el creador tuviera plena libertad para elegir sus imágenes y a sus colaboradores, una paga simbólica y sobre todo que el tiraje de libros fuera enteramente de la propiedad del autor. Para esas condiciones "ideales" necesitábamos recursos. Fue así que aplicamos a una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, logrando el financiamiento.

Desde un comienzo, la colección estuvo pensada en dos fases. La primera, comprendía momentos que hubieran acontecido durante la década que comprendía de 1990 al 2000, y todo el material sería publicado en blanco y negro. La segunda fase, comprendería sucesos acontecidos del año 2000 al 2010, y esos libros serían a color. Por costos y para comodidad del lector, decidimos que los libros se editaran en un formato poco usual, media carta, pequeños, portables, en forma italiana, cada uno con 64 páginas en total.

Los primeros títulos que se publicaron fueron: "Ojos de papel volando", de Patricia Aridjis, con texto de Blanche Petrich; "Historia y vida" de Omar Meneses, con texto de Javier Perucho; "Contra el olvido" de Raúl Ortega y texto de Hermann Bellinghausen y "Vidas en tránsito" de Ernesto Ramírez con texto de Laura González Flores. Todos ellos fueron producidos a finales de 2011 y puestos a la venta en 2012. Esa etapa estuvo dirigida por quien esto escribe y por Omar Meneses. La segunda etapa la encabezó Meneses, y posteriormente se unió Cecilia Candelaria, publicando los siguientes textos: "Victor Mendiola", con texto de José Gil Olmos; "A veces la vida", de Cecilia Candelaria, con texto de Aurora Noreña; "Hecho en Ciudad Juárez", de Germán Canseco, con texto de Vicente Leñero; "Mirar para contarlo", de Jesús Quintanar con texto del mismo autor y "Un día cualquiera", de Alfredo Estrella con texto de Omar Meneses.

Este 16 de junio de 2022, celebramos el décimo aniversario de *Ojo de Venado* en un evento en Casa del Lago de la UNAM. Me parece el marco ideal para dar las gracias a todos los "cómplices" que creyeron en nosotros. En lo que a mí toca, quiero agradecer infinitamente a quienes participaron de manera desinteresada y solidaria en la primera etapa de la colección: a Laura González Flores y a Armando Cristeto, colaboradores de *Vidas en tránsito*, libro de mi autoría; a Hermann Bellinghausen y Eniac Martínez, participantes de *Contra el olvido*, libro de Raúl Ortega; a Javier Perucho y Cecilia Candelaria, colaboradores de *Historia y vida*, libro de Omar Meneses; y finalmente a Blanche Petrich y Fernando Villa del Ángel, participantes del libro *Ojos de papel volando*, libro de Patricia Aridjis.

Gracias a todos ellos y a ustedes hoy seguimos aquí.

RESSEÑAS

Arturo Ávila Cano

Morcate Montse; Pardo Rebeca, eds. 2019.
La imagen desvelada. Prácticas fotográficas en la enfermedad, la muerte y el duelo.
Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones.



El registro fotográfico de la muerte y los procesos que anteceden y preceden al duelo forman parte de un canon. La iconografía de *El ahogado* (1840), obra de Hippolyte Bayard, nos remite a la idea del cadáver, aunque sabemos muy bien que ante esa imagen estamos ante un ejercicio de imaginación, un performance. Caso contrario es el documento *Fotografía para recordar* (2012), de Pedro Meyer, en el cual, el autor narra el proceso de enfermedad de sus padres y concluye con lo inevitable. Es decir, a través de su larga historia y de distintos procesos, la fotografía ha sido utilizada para representar la muerte y lo que hay en torno a ella.

Seguro que nuestra memoria retiene muchas imágenes sobre el tema, algunas de ellas muy recientes. En algunas publicaciones se estimaba que el registro de la llamada "muerte niña" era algo exclusivo de México; obras de otras latitudes, como es el caso de *Post Mortem* (2022), del actor y coleccionista Carlos Areces, que contiene fotografías de más de 15 países, nos demuestran lo contrario.

¿Cómo entender este tipo de ritos y representaciones que además han cambiado con el advenimiento de la fotografía captada por telefonía móvil? El libro "La imagen desvelada. Prácticas fotográficas en la enfermedad, la muerte y el duelo", volumen número 19 de la colección Pigmalión, publicado por Sans Soleil Ediciones, bajo la responsabilidad de las doctoras en Bellas Artes, Montse Morcate y Rebeca Pardo, reúne textos que nos invitan a profundizar en el tema. Entre las contribuciones de Stanley B. y Burns y Jason Burns, Susana de Norohna, Tony Walter, Pelin Aytemiz, Carmen Ortiz García y Jorge Moreno Andrés, destacan las de las también fotógrafas Morcate y Pardo.

Desde la introducción del libro, las editoras dejan en claro que estudian la representación de la enfermedad, la muerte y el duelo desde una perspectiva multidisciplinar, que comprende los "territorios del arte, la antropología visual, la sociología, la comunicación en salud o las humanidades médicas". Para ellas, este volumen constituye una apuesta innovadora en la que se pone "énfasis en el valor que les otorgan los sujetos fotográficos y/o aquellos que las toman, encargan o preservan". Las autoras reconocen que las imágenes en las que se abordan esos temas, están "cargadas de un alto valor emocional y sentimental.

En *Iconografías en transformación*, Rebeca Pardo estudia como distintas redes sociales y los teléfonos móviles, han modificado la representación de la enfermedad, en la que ahora prima la autorreferencialidad. De acuerdo con la autora, esto representa una "crítica a las representaciones oficiales", para adoptar un enfoque más emotivo, lejos del drama de los medios. En ese sentido, hoy día, hay más agencia para crear y controlar la representación. Por su parte, Stanley y Jason Burns abordan las imágenes de enfermos, seres deformes, trastornados y muertos que se encuentran en su amplio repositorio. En su texto presentan un estudio de caso: *Les Demoiselles D'Avignon* y afirman que para crear dicha obra el mismo Pablo Picasso se dejó fascinar por la destrucción del rostro de los pacientes que padecían sífilis.

En *Fotografías hechas de cáncer*, Susana de Noronha aborda 5 proyectos fotográficos creados por mujeres que han vivido la experiencia del cáncer de mama. De nuevo la importancia de la autorreferencialidad. Noronha destaca el trabajo de las artistas Karin Stack, Nancy Witherell o Niki Berg. En *El álbum de los dolientes*, Montse Morcate aborda las representaciones de la muerte y el duelo en el álbum fotográfico, y además estudia la evolución de este repositorio del ámbito familiar. Le interesa comprender el rechazo que tuvieron las imágenes de muerte y duelo en la segunda mitad del siglo xx y el creciente auge que tienen en línea. Para mejor comprensión de las imágenes de duelo ofrece una interesante tipología. Pelin Aytemiz analiza la cultura visual ligada a los rituales de la muerte en Turquía, tanto en lápidas mortuorias como en calendarios y retratos de familia vernáculos. En *Duelos colectivos y usos de la fotografía* Carmen Ortiz, centra su análisis en los altares y memoriales construidos por la ciudadanía en espacios públicos para documentar y recordar a las personas que han fallecido por causa de un trauma o un evento imprevisto.

Jorge Moreno Andrés se interesa en un caso paradigmático –las fotografías de Petra Robles, víctima del franquismo–. El autor analiza el papel de la fotografía en la transmisión del duelo y la memoria. Para él, la imagen es un artefacto que sustituye y permite la relación con otros cuerpos e importa más lo que hacen las personas con ellas para construir signos. Analiza la fotografía a través de sus ampliaciones, amputaciones, enmarcados, costuras o desgastes; se interesa además por el tránsito de las imágenes cuando cambian de custodios. Cabe destacar que algunos de los textos contienen notas al pie con referencias a archivos o páginas electrónicas donde el lector puede acrecentar su conocimiento sobre el tema.